

# LA OPINION

DIARIO DE LA MAÑANA

## Suscripción

En Lorca, mes. . . . . una peseta  
Fuera, trimestre. . . . . cuatro »

## DIRECTOR

Francisco Carrasco Ruiz

## Anuncios

y comunicados á precios convencionales.  
Administración e imprenta: Corredera, 46

## Siempre la misma...

Sr. Director de LA OPINION.

Mi distinguido amigo: «La Tarde de Lorca» es de una originalidad notabilísima en todo cuanto hace y dice, en su forma de combatirnos, en el modo de argumentar y en su pintoresca manera de apostrofarlos. ¿Con que miserable y farsario? ¿Y ahora qué? á guisa de provocación exclama.

Una vez habla ella misma, afectando una gravedad olímpica; en otras improvisa mentidos personajes que bajo un pseudónimo cualquiera hace terciar en la cuestión y con farándula tan burda, dase la razón á sí propia, se colma de elogios y glorias y en el paroxismo del entusiasmo se felicita con la efusión más grande.

Nuestros lectores amables comprenderán muy bien las dificultades que presenta el mantener polémica dentro de cierta disciplina con un adversario de esta naturaleza, que se aplaude cuando parlotea.

Considerábamos á «La Tarde» sumergida en el abismo de sus desaciertos, y de pronto vémosla aparecer de nuevo, asida fuertemente al faldón talar de un polonés como náufrago que lucha desesperado contra las olas embravecidas.

Sus retos insistentes interrumpieron nuestro reposo, obligándonos á escribir la última carta, en LA OPINION publicada. Allí, haciéndonos cargo del *feliz hallazgo* que tanto le alborozara, decíamos que en nada absolutamente variaba el aspecto de la discusión, tal cual había sido por nosotros sustentada y que nuestros cargos é inculpaciones quedaban en pie. Que la realidad, con su fuerza abrumadora, comprobó la certeza de nuestros asertos, pues nadie podía dudar ya que el encarcelado en Zaragoza no era ningún Obispo de Bélgica, como en Lorca y Calatayud se proclamara, dando lugar á que los ecos de esta ficción llegaran á la Corte por medio de las informaciones telegráficas de sus periódicos. Que el Abad de una Orden polaca no podía confundirse con los ilustres Prelados de la infortunada nación Belga, de Brujas, de Namur, de Lieja y de Tournai, que tan altos ejemplos de civismo, sabiduría y abnegación, están dando al mundo en estos difíciles y culminantes momentos de la historia.

Es más que ofensa, un ultraje inaudito al Episcopado de la Iglesia

católica la mera hipótesis, el suponer siquiera que pueda contar en su seno con personas capaces de presentarse en una población cristiana de la manera irregular como en Lorca lo verificara el extranjero de nuestros pecados, entregándose á sus públicas y continuadas libaciones. Y terminabamos manifestándole que aunque los hechos hubieran demostrado otra cosa muy distinta, aunque el tal sujeto resultara ser no ya un Abad, con todos los honores que se le quieran atribuir, sino un Obispo de verdad, con Diócesis y jurisdicción, un Metropolitano, un Patriarca y hasta un Cardenal del Sacro Colegio, nuestras imputaciones y juicios quedarían incólumes por ser rudimentario que quien ejerce una tan alta dignidad, con sus propios actos en el deber se halla de acreditarlo. Cuanto más elevada fuese su gerarquía, mayor había de ser en él también la obligación del buen ejemplo, y más fundamentó habrían tenido igualmente nuestras censuras. La mujer de César no basta que sea honrada, sino quede be parecerlo, dijo el gran caudillo de Roma.

Cabe en lo humano y desgraciadamente no faltan casos que lo atestigüen, el que un sacerdote católico caiga en el oprobio y hasta se manche de crímenes, pero lo que no se concebiría es que esas y otras aberraciones se quisieran aplaudir ó mirar con indiferencia en pueblos piadosos y creyentes... ¡Valiente concepto tiene formado «La Tarde de Lorca» de la misión del sacerdocio y de la consideración que en la sociedad merece! Sin duda, por la frecuencia con que habrá visto á los Obispos bebiendo copas y bailando el garrotín en glorietas y paseos como nuestro *jovial* protagonista. Nos parece este periódico en extremo delicioso.

¿Que cuales fueron las contestaciones de «La Tarde»? ¡Ah! *todo un poema* de... Campoamor. Su delicada fraseología entró de nuevo en campaña, desde el insulto de matiz variado hasta la arrogancia provocadora. ¡Vaya una manera de discutir! Los razonamientos se destruyen con otros positivamente contrarios y no con chocarrerías.

Este es un asunto poco honroso para «La Tarde de Lorca», y lo es por un doble motivo: En primer término, porque al redactar sus artículos no tuvo en cuenta que escribía en un pueblo de sentimientos cristianos, donde determinadas licencias no habían de ser bien acogidas, y en segundo lugar, porque con evidente

injusticia y menosprecio pretendió, con vano empeño, hacer objeto del público sarcasmo á personalidades que jamás le causaron daño alguno. Y fué tan grande la iniciación del escándalo á que se aspiraba, que incluso no faltó misántropo que también nos infamara hablándonos de los *sepulcros blanqueados*: ¡Qué grandeza de espíritu! ¡Si importara ahora á nuestros propósitos, no serían malos los sepulcros que nosotros destaparíamos.

El arte de decir desvergüenzas es sencillísimo de suyo; lo aprende muy bien el golfo en el arroyo, el poluto en la chirlata y la verdulera en la plaza de abastos. Mi propio pudor y los respetos sociales me alejan de él. En ese terreno me declaro vencido.

Dice *Cantaclaro* que en este país hay cada fama farsa que canta el credo. No lo sabe bien «La Tarde». Estamos muy conformes colega (le llamo así por lo del pseudónimo). Lorca en este particular es el pueblo de las grandes equivocaciones, sin duda alguna debido á su carácter impresionable y meridional. Hidalga y generosa para con todos, lo fué siempre en grado sumo para con sus hijos, á los cuales, muchas veces apasionada colocó sobre falsos pedestales que luego después... quedaron deshechos. Pero ya, si es necesario, hablaremos de eso.

En su último artículo «La Tarde» hace una aclaración ya anunciada el día anterior, de la que también debo ocuparme. Manifiesta que sus ataques sólo fueron dirigidos en justa defensa al Sr. S. Ll. (que no es ciertamente quien ella y muchos suponen) y en ningún caso á otras personas totalmente ajenas á nuestras controversias. No poseemos el espiritualismo brillante de los platónicos alejandrinos de Oriente, ni el talento genial de un Graciano para poner en avenencia lo contradictorio. De aquí el que nos sea completamente imposible armonizar esas afirmaciones postreras con las hechas anteriormente, cien y cien veces. ¿Dónde están entonces aquellos mis inspiradores de que nos hablaba, los que con S. Ll. hacían causa común y le alentaban en sus campañas? Pero, y el cuadro que se proponía colocar en su despacho, ¿quedó sin nombres?

Nó, «Tarde» amiga; cuando por delicadeza, por honor, ó por otra cualquier legítima causa se quiere borrar, una ofensa, debe hacerse claramente y sin reticencias. Obrar así es llenarse de nobleza. En otro caso lo que debiera ser justa reparación se con-

vertiría en alarde jactancioso de un perdonavidas, y esto es mucho peor que la enfermedad que se trate de curar.

Y basta por hoy.

Queda, como siempre, Sr. Director, suyo afmo.

S. Ll.

A la bella y gentilísima

Señorita María Pérez Valor

con motivo de su estancia en Lorca para la «Fiesta del Sainete».

Un ¡viva Lorca! lanzaste,  
Cuando en la escena del *Guerra*  
Vitoreábamos á Murcia,  
Al final de «Castañeras.»

¡Viva Murcia!, contesté,  
Entusiasmado de veras,  
Al escuchar de tus labios  
El vitor para mi tierra.

¡Viva Murcia!, la suelta  
Que da vida á hijas tan bellas  
Como tú, que eres clavel,  
Rosa, y jazmin y violeta.

Pues claveles son tus labios  
Que ofrecen delicia inmensa;  
Rosa, tu rostro hechicero  
que logra alejar las penas.

Del color de los jazmines,  
Como la nieve en la sierra,  
Son tus dientes, que parecen  
Chiquitas, hermosas perlas.

Violeta, por que despides  
Donde quiera que te encuentras,  
El embriagador perfume  
De flor tan linda y modesta.

Tus ojos son dos puñales  
Que á cuantos miran, mi reina,  
O vértigos le producen,  
O el corazón le asaetean.

Tu cuerpo cuando se mueve  
Como la aliva palmera,  
Reune en sí las perfecciones  
De la estatuaría griega.

Donosa, ingénua y gentil,  
Eres, desde aquella fiesta,  
La reina, dueña y señora  
De este ya viejo poeta.

Que al vitorear á Murcia,  
Vitoreó, niña bella,  
Tu hermosura, tu donaire,  
Tus gracias, tu gentileza.

R. Salinas.

## Política y administración

...«si yo comprendiera que mi candidatura podía perjudicar á alguien que con más títulos que yo debiera representar el distrito, yo mismo sería el primero en no estorbar al que reuniera mejores condiciones;...» (De mi artículo «Mi candidatura por Lorca» publicado en LA OPINION del día 22 de Marzo).

Entonces decía esto y hoy, que seré proclamado candidato ante la